

Eugenio Padorno

# LA GENERACION POETICA DE 1965 o de Poesía Canaria Última\*

## Justificación

Con el nombre de "Generación poética de 1965" hemos querido designar —acaso prematuramente, pues no han faltado puntuales reparos— al conjunto de poetas que, desde Fernando Ramírcz —nacido en 1933— hasta Alfonso O'Shanahan —nacido en 1943— hacen su afirmación pública en la antología *Poesía canaria última* (1). No es nuestro propósito dilucidar la conveniencia de otros términos —promoción, grupo—, sin duda más académicamente aceptables, toda vez que este esbozo se refiere a un proceso que percibo como no concluso y con protagonismos bibliográficos que aguardan realidad editorial. La provisionalidad de mis juicios —pareja a la subjetividad de visión— en cualquier sentido sólo será sancionable por el porvenir de la escritura de los poetas aquí relacionados. He rehuido la tarea, sin duda pretenciosa, de realizar el balance de una experiencia poética colectiva, para hablar, por el contrario, de un comienzo, de los orígenes de una esperanza o de una frustración.

*Poesía canaria última* significa un nucleado convencional; el arco temporal que describe —de 1933 a 1943— acogería asimismo a Justo Jorge Padrón y Angel Sánchez Rivero, ambos nacidos en 1943, y dados a conocer con posterioridad a la publicación de la antología. La misma convencionalidad hay que conceder a esa fecha de 1965, que sólo funcionaría como referencia, en mitad de una década, del término medio de la aparición de los primeros libros de estos poetas (2).

¿Qué cohesionan, en un principio, a esta docena de poetas? Todo lo que, al margen de la común aceptación de escribir una poesía **canaria**, podía separarles: una fundamental diversidad de criterios acerca de la funcionalidad de la poesía, diferentes grados de atención lingüística, y, en suma, la no uniformidad de la experiencia intelectual; actitudes éticas y estéticas, aspectos afines a los rastreables en el panorama de las

\* *El presente trabajo fue redactado como ponencia para el 1er. Congreso de Poesía canaria —celebrado en La Laguna, del 19 al 24 de abril de 1976— con el título "Alrededores de una experiencia poética".*

jóvenes poesías hispánicas de entonces, pero que en esta parte y en aquella hora atlánticas aparecían signadas, bajo las veladuras de una intención social o experimental, por la búsqueda y exhumación de nuestros clásicos contemporáneos. Ciertos cuestionamientos internos (3) no hicieron más que subrayar la consciente ubicación de estos poetas en un marco existencial concreto, y actuaron a modo de vías intersubjetivas, recíprocamente enriquecedoras, con sus razones y contradicciones, faltos de un inmediato magisterio del verso.

### Encuentros y desencuentros

La historia de la amistad y trato de estos poetas va ligada, desde mi perspectiva, al azar de los encuentros cotidianos y de las realizaciones individuales. En la Escuela Luján Pérez de Las Palmas di, hacia 1959, mi primera lectura pública de versos, invitado y presentado por Manuel González Barrera (4). En casa de González Barrera conocí a Juan Jiménez y a Antonio García Ysábal. José Luis Pernas y Jorge Rodríguez Padrón —organizadores, por cierto, en esos mismos años, de veladas teatrales y poéticas en sus respectivos domicilios paternos— eran desde el cuarto curso de Bachillerato, mis vecinos de pupitre en el Colegio “Viera y Clavijo”, y cuando esa vecindad se traslada a las aulas universitarias, acoge a Alberto Pizarro y a Alfonso O’Shanahan, compañeros desde remotos juegos infantiles frente al mar de Las Canteras. Recuerdo a Angel Sánchez Rivero como colegial del Mayor “San Agustín”, curioso y divertido lector de Robbe Grillet y de Butor, ajeno —creo que para todos— al ejercicio de los versos.

Circunstancias personales descalifican en cada caso y a cada uno como testigo y actor ubicuo de las manifestaciones parciales o colectivas del grupo; para mí, esa experiencia vital y estética se repartió, desde 1960 a 1965, entre Tenerife y Gran Canaria, y sólo en esta última, y en época de vacaciones, fue mayoritariamente coincidente. Entre 1963 y 1965 Jorge Rodríguez Padrón, José Luis Pernas y Alfonso O’Shanahan dejan La Laguna para continuar —o reiniciar— estudios en Madrid, donde ya se encontraba Baltasar Espinosa. Angel Sánchez marchó a Salamanca, donde —supongo— empieza a escribir sus primeros poemas. En 1963 Lázaro Santana se reincorpora a la isla, tras la realización del servicio militar; es entonces, y no antes, cuando comienza nuestro trato, que, a su vez, me depara el de Fernando Ramírez. Entre 1964 y 1965 Antonio García Ysábal reside en Africa del Sur. Conozco a José Caballero Millares, que había vivido por algún tiempo en Inglaterra, cuando ya se ha publicado **Poesía canaria última**. En 1967 Manuel González Barrera fija su residencia en Lanzarote, y Lázaro Santana marcha a Estados Unidos, por un curso, como profesor visitante. Hacia 1968 la dispersión del grupo es extrema: conservados los antiguos vínculos de amistad, la vida había ido entregando a cual otros programas y responsabilidades.

### El ambiente cultural

Tras el silencio impuesto a los responsables de “Planas de poesía”, la escritura poética en Gran Canaria empieza a dar síntomas de decidida

reaparición entre 1955 y 1960. Por lo pronto, se dan a conocer tres poetas que no tuvieron cabida —por razones que más adelante expondremos— en **Poesía canaria última**: Manuel Padorno, Felipe Baeza y Arturo Maccanti. El primero publica en 1955 **Oí crecer a las palomas**; Maccanti, en 1959, **Poemas**. Baeza, que aún no ha recogido sus textos en libro, puede ser leído entre los cinco números o "Pliegos graciosos de poesía" que Manuel González Sosa divulga de 1958 a 1960 con el rótulo de "San Borondón", y que asimismo recogen muestras de los dos poetas junto a él citados. Por las mismas fechas sale de la Escuela Luján Pérez, e ilustrada por los artistas que allí comparten su autodidactismo, "Zemerón", una delgada revista que aloja los primeros poemas de González Barrera y Sergio Ruano.

Si por obligada brevedad no puedo referirme a manifestaciones artísticas de otro signo, ni extenderme en las relaciones del grupo con poetas canarios de generaciones precedentes —que ilustrarían paradigmas graduales del afecto a la más absoluta indiferencia—, quiero subrayar que la poesía de esta época no puede ser justamente explicada con el simple refrendo bibliográfico, toda vez que determinados estímulos e influencias discurrieron, y no infructuosamente, por cauces orales. En este sentido he de mencionar ciertas "Sesiones de teatro y poesía" celebradas en el Gabinete Literario de Las Palmas, y, particularmente, las que protagonizan Manuel Padorno, con la lectura —en abril de 1959— de sus **Salmos para que un hombre diga en la plaza** y **Queréis tañerme** —libros aún parcialmente inéditos—, y Agustín Millares —en junio del mismo año— con poemas que luego conformarían sus **Nuevas escrituras** y **Habla viva** (5).

En 1960 Manuel González Barrera obtiene el premio "Alonso Quesada" por su libro **Mar humano**; un año más tarde, en los Juegos Florales de Las Palmas, Millares y Padorno serán galardonados con el primer y segundo premio respectivamente; el tercero lo alcanza un poeta que acaba de iniciar su andadura: Antonio García Ysábal.

### La idea de una antología

En el mes de marzo de 1964 se realizó en el Colegio Mayor "San Agustín" de La Laguna una lectura de poetas pertenecientes a distintas generaciones; en realidad se trataba de cumplir mínimamente un viejo proyecto de Pedro García Cabrera, y que consistía en congregar, para convivencia de unas horas, a poetas de Tenerife y Las Palmas; de ésta acudieron Felipe Baeza, Arturo Maccanti, Juan Jiménez y González Barrera. Consecuencia imprevista de este acto fue la edición de un volumen que gozó de escasa representatividad (6). Lo cierto es que en aquellos días González Barrera y yo adquirimos el compromiso de redactar, cada cual por su parte, un índice de la última y diferenciada poesía escrita en Canarias y cuyas primeras entregas ya habían comenzado a ser divulgadas por las colecciones "Tagoro" y "Mafasca". La demora de la selección y discusión de textos no impidió el ensamblaje histórico y estético de estos poetas en otros repertorios antológicos; así, en 1965, Lázaro Santana presenta en la revista malagueña "Caracola" una "breve muestra de la poesía grancanaria" que se cierra con la generación en que él se incluye (7). Este núme-

ro se apadrina no caprichosamente con sendos poemas de Domingo Rivero (1852-1929) y Alonso Quesada (1886-1925), pues, según se lee en la nota de introducción, son los poetas de su generación "que más interés suscitan en los lectores de hoy". Debo aclarar, sin embargo, que la atención hacia la obra de estos dos poetas no fue siquiera general en el ámbito de la promoción de que hablamos; en el caso de Alonso Quesada asistimos a la continuidad de un reconocimiento. Si es cierto que el rescate de Rivero se lleva a cabo desde dentro de esta generación, no hay que olvidar que poetas colindantes a la misma, como Manuel Padorno y Arturo Maccanti, participan —por no decir que en cierta medida se anticipan— en esta exhumación (8).

Suplen la inexistencia de una revista (9) las páginas "Cartel de las artes y las letras", "Séptimo día" y "Viernes literario", de los periódicos locales (10).

En el citado año de 1965 tienen lugar dos acontecimientos de incuestionable relevancia, al menos desde el punto de vista de quienes aceptan rigurosamente —y no es nuestro caso— convencionales actitudes y estereotipos dialécticos generacionales; en esa ocasión la **comida totémica** tuvo la forma de dos juicios públicos, organizados en aulas poéticas del Real Club Victoria de Las Palmas, en torno a la escritura de Agustín Millares y Pedro Lezcano, y que dejaron exhibir notables demarcaciones estéticas (11).

En junio de 1966 Jorge Rodríguez Padrón inicia una serie de artículos periodísticos con el título de "Nueva poesía" (12); en agosto del mismo año, una lectura conjunta en El Museo Canario, y en las voces de Fernando Ramírez, Manuel González Barrera, Antonio García Ysábal, Lázaro Santana, Alberto Pizarro, José Luis Pernas, Alfonso O'Shanahan y Eugenio Padorno (13), será ya el acto cualificadamente promocional que, tras la oferta del editor Manuel Hernández Suárez, acelera y propicia la consecución de **Poesía canaria última**.

## La antología

Guiados por un criterio histórico-estético que al mismo tiempo obviara la redacción de cualquier tipo de manifiesto, Lázaro Santana y quien esto escribe compartieron finalmente la responsabilidad de la selección de poemas y poetas. Si una zona de la antología resulta con franqueza redundante, puedo asegurar que las causas no se encontraban en el original preparado y dispuesto para la imprenta; se excedió así el discutido principio de limitada variedad que Jorge Rodríguez Padrón había venido exponiendo en sus mencionados artículos. Por otra parte, si el denominador común de la casi ineditez promocional había aconsejado para **Poesía canaria última** la exclusión de Felipe Baeza, Manuel Padorno y Arturo Maccanti —coetáneos del primero de los antologados— tal acuerdo impidió la única ampliación permisible, ya que, en la perspectiva que desde **Poesía canaria última** se remonta a la **Antología cercada** (Las Palmas, 1947), emparedados entre dos reafirmaciones colectivas, estos tres poetas habían venido condicionando en algún grado a la más próxima en el tiempo, y antes por afinidad que por revulsión de poéticas.

El rasgo fundamental que, según Ventura Doreste, distingue a casi todos los poetas que figuran en la antología es un tono narrativo que aparece connotado por los siguientes aspectos: el poema se formula en el presente, o evoca un pasado muy próximo; el poema, que contiene un testimonio y un juicio histórico, es unidad superior de concepción y escritura; el poema y la realidad se relacionan a través de un "nosotros".

Más que sobre mi poesía, por último, quiero desde ella exponer algunos planteamientos que pueden ilustrar un entendimiento de la escritura, afín al de otros compañeros de libro. El atento lector de **Poesía canaria última** puede encontrar en ella dos modos de construir el texto. Se diría que para unos el sentido de la creación precede a la escritura; que la escritura se somete a la totalidad de una significación moralizante y de "buenos propósitos", que de antemano también es reconocida por el receptor, advertido de codificaciones maniqueístas. Para otros, la escritura —la conciencia crítica del lenguaje— precede a los sentidos heredados. La poesía se muestra, aún tímidamente, como un proceso que a cada paso se cuestiona a sí mismo; a cada paso el poema se cuenta a sí mismo cómo se hace y cuál es su insustituible e individual Poética.

Hace algún tiempo, Eugenio Montale expuso que el argumento de la poesía es la condición humana en sí considerada, no éste o aquel acontecimiento histórico. Entiendo que la historia se exterioriza insoslayablemente en la expresión de esa condición humana, y que los ejemplos —de solidaridad e insolidaridad— son válidos como tales ejemplos de actitudes positivas o negativas. La modernidad —entendida como desconfianza y crítica del lenguaje— abocó a una definición de la condición humana del insular. A la par que Canarias fue alcanzando cotas de concienciación psico-geográfica las Islas dejaron de ser meros receptáculos de moldes formales o de delirios estéticos. Desde entonces nos hemos sabido en el Infierno de la Arcadia, y esa formulación en tiempo presente de la que habla Ventura Doreste impidió hacer una poesía "canaria" o para Canarias en la forzada acepción de recobrar unas líneas de pensamiento decimonónicas; nutridos por la condición insular, imantados aún por sustancias míticas, nos supimos escribiendo con "naturalidad" en Canarias, prestos a rehuir chirriantes anacronismos. Por otra parte, no todos quisimos hacer de los adjetivos "social" o "civil" las hormas ideológicas del poema; a unas primeras y comunes influencias de Machado, Miguel Hernández y César Vallejo, se superponen como referencias más próximas libros que gozaron de particular audiencia: el **Don de la ebriedad**, de Claudio Rodríguez; **Las profecías del agua**, de Carlos Sahagún; **Diecinueve figuras de mi historia civil**, de Carlos Barral; **Conciencia**, de Luis Feria; **A la sombra del mar**, de Manuel Padorno; **La memoria y los signos**, de José Ángel Valente, y algún otro. Especial atención obtuvo la poesía de Cernuda, de quien sin duda alguna procede ese narrativismo detectado por Ventura Doreste. La escritura de Cernuda, configurada en grandes zonas por la poesía inglesa, nos devolvía subterráneamente al recuerdo de la de Alonso Quesada y Domingo Rivero, poetas reflexivos y de situaciones líricas concretas; la atmósfera cernudiana de poesía "traducida" nos advertía de distintos niveles de percepción y formulación estéticas, y, por último, vino a corroborar este espesor de la escritura el conocimiento de la obra

de Kavafis y Quasimodo, pues el sustrato mítico que alimenta la obra de estos poetas guardaba cierto paralelismo con el sustrato de impenetrabilidad de nuestra historia, zarandeada por los estímulos de diversas culturas.

En **Para decir en Abril**, mi primer libro, el término **luz** es sustituto metafórico de lectura de realidad, de lectura de historia, en la acepción que he glosado; de entonces acá mi escritura ha cambiado. Mi libro posterior se llamó **Metamorfosis**, y ese título, que quisiera para toda mi poesía, quiere justificar los cambios por los que discurrió, discurre o habrá de discurrir el trabajo que exige mi conciencia.

## NOTAS

1. *Poesía canaria última*. Selección de Lázaro Santana y Eugenio Padorno. Prólogo de Ventura Doreste. Colección "San Borondón", Museo Canario, Las Palmas, 1966.—Los poetas representados son: Fernando Ramírez, José Caballero Millares, Manuel González Barrera, Baltasar Espinosa, Antonio García Ysábal, Juan Jiménez, Lázaro Santana, Eugenio Padorno, José Luis Pernas, Jorge Rodríguez Padrón, Alberto Pizarro y Alfonso O'Shanahan.
2. Son, por orden cronológico: Antonio García Ysábal, *Desnuda palabra*, edic. part., Las Palmas, 1962; Lázaro Santana, *Con la muerte al hombro*, col. "Rocamador", Palencia, 1963; José Luis Pernas, *Hombre aprendiendo*, col. "Mafasca", La Laguna, 1964; Fernando Ramírez, *Mar que yace*, col. "Tagoro", Las Palmas, 1964; Manuel González Barrera, *Mar humano*, col. "Mafasca", Las Palmas, 1964; Eugenio Padorno, *Para decir en abril*, col. "Mafasca", La Laguna, 1965; Juan Jiménez, *La canción necesaria con María C.* col. "Tagoro", Las Palmas, 1966; Alfonso O'Shanahan, *Elegía y testimonio*, col. "Mafasca", Las Palmas, 1967; Angel Sánchez Rivero, *29 poemas* (en colaboración con Aníbal Núñez, Salamanca, 1967; José Caballero Millares, *Punto nuevo*, col. "San Borondón", Las Palmas, 1968; Jorge Rodríguez Padrón, *Geografía e historia*, col. "Mafasca", Las Palmas, 1968; Alberto Pizarro, *Cenizas*, col. "San Borondón", Las Palmas, 1970, y Justo Jorge Padrón, *Los oscuros fuegos*, Rialp, Madrid, 1971.
3. Me refiero a polémicas periodísticas sostenidas entre Manuel González Barrera y Lázaro Santana; entre Alfonso O'Shanahan y Justo Jorge, etc.
4. González Barrera había acudido a casa para dar a conocer a mi hermano el proyecto de escenificar *Oí crecer a las palomas*, que, en efecto, se llevó a cabo, bajo la dirección de Juan Marrero Bosch, en el Museo Canario —en mayo de 1959— con Argelia Rijo, González Barrera y Sergio Ruano como actores; el decorado fue de Rafaely.
5. Estas dos lecturas se repitieron en El Museo Canario.
6. *Poetas de las Islas*. Prólogo, selección y notas de Jesús María Godoy. Publicaciones del Colegio Mayor "San Agustín", La Laguna, 1964.—La antología recoge muestras de Pedro García Cabrera, Carlos Pinto Grote, Rafael Arozarena, Julio Tovar, Fernando García Ramos, Jesús María Godoy, Felipe Baeza, Arturo Maccanti, Manuel González Barrera, Alberto Pizarro, Juan Jiménez y Eugenio Padorno.
7. *Antología de la poesía canaria*. Presentación y selección de Lázaro Santana. Revista "Caracola", núm. 156-157, octubre-noviembre, Málaga, 1965.—Los textos congregados se deben a Pedro Perdomo Acedo, Chona Madera, Agustín Millares Sall, Pedro Lezcano, Manuel González Sosa, Juan Mederos, Felipe Baeza, Manuel Padorno, Fernando Ramírez, Arturo Maccanti, Baltasar Espinosa, Manuel González Barrera, Juan Jiménez, Eugenio Padorno y José Luis Pernas.
8. El primero de los poemas dedicados por Manuel Padorno a Alonso Quesada, aparece en "San Borondón", núm. 5, Las Palmas, 1960; su soneto "Domingo Rivero. In memoriam" ve la luz en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 4-IV-1964; este texto será incorporado posteriormente al *Homenaje a Domingo Rivero*, col., "Tagoro", Las Palmas, 1966, cuaderno al que asimismo se incorpora "Cuerpo en que vivo", poema de Arturo Maccanti. A Jorge Rodríguez Padrón se debe *Domingo Rivero, poeta del cuerpo*, prólogo de Dámaso Alonso, Prensa Española, Madrid, 1967. Por lo que a Alonso Quesada se refiere, hay que citar en este contexto de reconocimientos su *Poesía completa*, edición de Fernando Ramírez y Lázaro Santana, col. "Tagoro", Las Palmas, 1964.
9. La revista "Fablas" aparece tardíamente; su primer número corresponde a diciembre de 1969. Entre sus redactores figuraron Jorge Rodríguez Padrón, Justo Jorge Padrón y Eugenio Padorno; se mantiene, y la hace posible Lázaro Santana.
10. "Cartel de las artes y las letras", del *Diario de Las Palmas*, fue creado en 1962 por Manuel González Sosa, que lo cede a Lázaro Santana entre 1965 y 1966. Se ocuparon sucesivamente de él Alfonso O'Shanahan y Eugenio Padorno, para retornar a Manuel González Sosa y, de nuevo, a Lázaro Santana. Posteriormente se hizo cargo de la pá-

gina Rafael Franquelo. El “Séptimo día”, de *El Eco de Canarias*, fue creado por Fernando Ramírez; después pasó a Justo Jorge. “Viernes literario”, de *La Provincia*, fue página ideada por Jorge Rodríguez Padrón y posteriormente dirigida por Alfonso O’Shanahan que, ya fuera de los límites de nuestra exposición, también se ocupó de “Collage”, página dominical del mismo periódico.

11. Creo recordar que las objeciones a la obra de Agustín Millares —formuladas por Lázaro Santana, Manuel González Barrera y Juan Jiménez— se basaban en el aparente contrasentido de una poética explayada hacia lo mayoritario y connotada de subjetivismo. Hizo de defensor Isidro Miranda. *Consejo de paz*, de Pedro Lezcano, fue enjuiciado por Manuel González Barrera, Juan Jiménez y Eugenio Padorno. Si no interpreto mal mis notas de entonces, el libro fue “acusado” de ciertos anacronismos formales y de contenido. Cubrió la ausencia de Ventura Doreste e hizo de paciente defensor Juan Rodríguez Doreste.
12. Se trata de cinco artículos, aparecidos en “Cartel de las artes y las letras”, entre el 23 de junio de 1966 y el 13 de abril de 1967, sobre Manuel González Barrera, José Luis Pernas, Alfonso O’Shanahan, Lázaro Santana y Eugenio Padorno.
13. Jorge Rodríguez Padrón se hallaba ausente de la isla por aquellos días, y encargó la lectura de sus poemas a José Luis Pernas y a Alfonso O’Shanahan. A Juan Jiménez se le esperó hasta último momento, pero no acudió al acto. Baltasar Espinosa, residente en Madrid, compareció, anónimamente, entre el público.

## BIBLIOGRAFIA sobre Poesía canaria última

- JOSE DOMINGO: “El movimiento literario en las Islas Canarias. Las letras canarias”, en *Insula* (Madrid), núm. 241, diciembre, 1966.
- PEDRO LEZCANO: “Respuestas a una encuesta de *Cartel* en torno a la antología *Poesía canaria última*”, *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 4 de febrero de 1967.
- “Prólogo a un recital poético”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 24 de enero de 1968.
- LEOPOLDO DE LUIS: “Doce poetas”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 23 de febrero de 1967.
- ISIDRO MIRANDA: Respuestas a “Una encuesta de *Cartel* en torno a la antología *Poesía canaria última*”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 28 de enero de 1967.
- CARLOS MURCIANOS: “Una interesante antología”, en *El Eco de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria), 12 de marzo de 1967.
- SEBASTIAN DE LA NUEZ CABALLERO: “*Poesía canaria última*”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 27 de septiembre de 1967.
- ALFONSO O’SHANAHAN: “Más sobre *Poesía canaria última*”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 6 de abril de 1967).
- P.: “Lecturas poéticas en El Museo Canario”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 13 de agosto de 1966.
- DOMINGO PEREZ MINIK: Respuestas a “Una encuesta de *Cartel* sobre *Poesía canaria última*”, en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 28 de enero de 1967.